

Alma castellana

Fotos MANOLO YLLERA
Texto Carolina Freire Vales
Estilismo Amaya de Toledo

A esta casa de campo manchega,
la interiorista Belén Ferrandiz
le ha dado un toque inglés.
Pasen, vean, respiren aire limpio.



En la entrada, mesa
tocinera original de
la vivienda, retratos y
lámpara de cerámica
de El Rastro con
pantalla a medida.
Jarrón de cerámica de
Pez con arreglo floral
de Leticia Vergara y
mecanismos de luz
Garby de Fontini.

En el salón, sofá con una chenilla de James Malone, mesa con base de roble y capitoné con tela de Güell Lamadrid, láminas inglesas con

marcos de Eolética en Galerias Piquer, alfombra de Tailak, silla Tulip de Saarinen, en Pez, lámpara y cojines de Rue Vintage 74.





En el salón que ocupa el antiguo porche, sofás diseño del estudio; el central, tapizado con pana de Güell Lamadrid y los laterales, con tela de Dolz, igual que las

mesas de centro. Mesas auxiliares de ratán de Eichholtz y, sobre ellas, lámparas de Manises de anticuario. Visillos a medida y butacas de Rue Vintage 74.



En la cocina, suelos de barro originales, muebles a medida en color blanco roto con cuarterones y tiradores de bronce, lavabo de cerámica blanca). Sobre la isla, campana forrada con mimbre natural para conseguir un aire de cottage inglés. Lámpara de techo de Ferroluce.



Se le dio a la casa un toque inglés
en honor a las raíces de su nueva dueña.



En el comedor, con
mueble en madera de
pino y mesa de roble
diseño del estudio.
Sillas recuperadas de
la vivienda original y
lámparas de techo,
de mimbre, a medida.
Encima de la mesa,
jarrón de Murano de
Judith San Quintín y
cerámicas de Pez.



Arriba, el lavadero junto a la cocina da paso al exterior de la casa, con su estanque y vegetación centenaria. A la dcha., en el suelo de la cocina se ve, incrustada, la piedra del antiguo molino.

En la cocina, un antiguo molino movía el cauce del río que corre junto a la casa de campo.

En el lavadero, suelo con azulejos de mosaico, paredes y techo con papel de cuadros Vichy, silla de madera recuperada de la casa, de madera y enea y trapos de Ikea.





A la izda., un rincón de la sala de estar con pintura de Alejo Palacios en Alzuela Gallery iluminada por un aplique de Corston, centro de Murano de Judith San Quintín, butaca recuperada y tapizada con tela de Güell Lamadrid.



Baño con papel de Cordonné, mueble diseño del estudio en pino con encimera de mármol, aplique de Linderlamp, toallas de Zara Home y jarrón de Murano, en

Judith San Quintín. En otra salita, sofás con tela de Dolz, mesa velador recuperada, lámpara de Manises en Carina Casanovas y cojines de lana inglesa de Dolz.





En otro dormitorio, cabecero con tela de *Lanero Decoración*, plaid, estores y cojines de *Güell Lamadrid*. Se creó un *bow window* bajo la ventana, de inspiración inglesa.

«Empapelamos, tapizamos, cambiamos de sitio para que nuevas y antiguas piezas casasen». Belén Ferrandiz



Dormitorio de invitados con banco de pino de la vivienda, cojines y plaid de *Balakata* y apliques a medida. A la dcha, la escalera de barro original con mampelán de pino.

Espejo, jarrones y trofeo de caza de la propiedad y escudo de piedra encastrado en la pared, original de la casa. Aplique de *Victoire Home* y litografía de *Tapies*.





Una tarde cualquiera del siglo XV no era raro encontrar al cardenal Mendoza, hartos ya de los vaivenes en la corte de los Reyes Católicos, fantaseando con retirarse unos días a su residencia de campo allá donde Madrid y la Mancha se encuentran. Una casita rodeada de coníferas y atravesada por un río que forma estanques en el jardín y cuyo cauce mueve un molino en la cocina. Una tarde cualquiera de 2026, tampoco es raro encontrar a la familia en cuyas manos acabó esta misma casa con los preparativos para escapar a ella lo antes posible, porque el deseo de refugio es tan humano como transhistórico.

La encargada de trazar una línea entre ambos siglos fue la interiorista Belén Ferrandiz. Mantuvo las pequeñas ventanas con sus porticones, el suelo de barro, los techos atravesados por las vigas de madera, las rejas en la fachada, las tejas y, con todo ello, la identidad de la casa, su historia arquitectónica. Llegar a ella es como un viaje en el tiempo, precisa que vayas a su encuentro por un camino de piedra que atraviesa un portón y bordea otro camino de agua hasta el porche. Caminando, la pausa se apodera del cuerpo y del espíritu, la expectación. Junto al vestíbulo exterior, la parte del porche acristalada es ahora el salón principal. “Como las ventanas son pequeñas, la casa no tenía mucha luz, por eso sacamos el salón al porche. Con este mismo objetivo, pintamos muchas de las vigas originales de blanco”, explica Belén a MANERA. Ya dentro de la casa original, encontramos otro salón más pensado para la sobre-

mesa, para la conversación. La distribución es algo laberíntica, la que nos imaginamos al pensar en una infancia perfecta, llena de recovecos y rincones por descubrir. Cada cual cumple su función: un comedor de diario y otro más vestido; sillas de madera en uno, tapizadas en el otro. La cocina en una entreplanta, con acceso al lavadero y al patio trasero. Un cuarto de estar más privado en la planta superior, donde también están los dormitorios, cada cual con su baño en suite. Una buhardilla de ensueño como colofón.

En la casa quedaban todavía muebles originales y quisieron conservarlos y que conviviesen con los de su colección. Belén consiguió, en juego de creatividad y equilibrio estético, darles a todos una vuelta y una segunda vida. “Pintamos, empapelamos, tapizamos, cambiamos de sitio y de función para que todo casase. Por ejemplo, la mesa de la entrada solía ser la mesa tocinería de la cocina”, cuenta. Salpicando también piezas nuevas –de *Rue Vintage 74*, *Eichholtz*, lámparas de *Olofane* y *Ferroluce*, telas de *Güell Lamadrid*– y muebles a medida, consiguió el encuentro perfecto entre la casa de campo castellana y un cottage inglés, una reminiscencia presente sobre todo en los papeles pintados, tributo al Liberty y a William Morris, que recuerdan a la dueña sus raíces británicas. Y es que, al final, es cuestión de eso, ¿no? De encontrar lugares que nos recuerden quién somos, que nos permitan serlo con libertad. Allí donde el pulso se ralentiza y los sentidos se agudizan. Yo también estaría ya metiendo la bolsa de viaje en el maletero. belenferrandiz.com



En el dormitorio, pared y techo con papel de *Coordonné*, cabecero y colcha con tela de *Güell Lamadrid*. Mesillas de *El Rastro*, abrigos de *Olofane*, alfombra de yute y butaca de *Studio Banon*. En primer

plano, mecanismos de luz en porcelana *Garby de Fontini*. En la otra página, aseo con papel de motivos campestres; espejo, lavabo y azulejos originales; y retrato de *Belen Ferrandiz*.